

Una educación crítica y liberadora para el desmantelamiento de la racionalidad neoliberal

Pamela Soto García¹

Palabras clave:

educación, neoliberalismo, crítica, liberación e ideología.

Resumen

El presente artículo aborda críticamente la implementación del neoliberalismo en la educación chilena desde su dimensión político-institucional y subjetiva. El desmantelamiento de la operatoria de modulación neoliberal de los procesos de subjetivación es una tarea indicada para una educación crítica y liberadora, que considere la subversión de la ideología dominante como parte integral del ejercicio de una propuesta educativa para la autonomía y la justicia social.

Los estudiantes secundarios en Chile durante más de veinte años han ejercido una actoría crítica ante la racionalidad neoliberal chilena. Este posicionamiento político-social los ha mantenido movilizados por diversas demandas. Entre alguna de las propuestas de los últimos tres años, se encuentran: avanzar hacia una educación feminista, que desmantele la implementación despótica de lógicas y prácticas de control patriarcales en los cuerpos feminizados, y contar con una educación sexual que erradique las prácticas de exclusión social y escolar hacia aquellos estudiantes que no se rigen por las exigencias de la heteronorma.

Durante el segundo mandato presidencial de Sebastián Piñera, el ejercicio represivo de la policía hacia las movilizaciones de los estudiantes secundarios se vio exacerbado, producto del cuestionamiento activo de los jóvenes a los efectos de la implementación del sistema neoliberal en sus vidas. El Gobierno,

1 Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano, Universidad de Valparaíso (CEPIB-UV).

molesto por el ejercicio de una protesta secundaria permanente, envía al parlamento una propuesta de ley para ampliar las facultades de los directores de los establecimientos educacionales, en materias de expulsión y cancelación de matrícula. Esta propuesta denominada “Aula Segura” se convirtió en la Ley 21128, promulgada el 19 de diciembre del año 2018.

Casi un año después, durante la semana del 14 al 18 de octubre del año 2019, el movimiento estudiantil secundario en la ciudad de Santiago se encontraba organizado para evadir el pago del pasaje de metro en señal de repudio ante el alza aplicada a este medio de transporte. Luego de casi cinco días de una evasión masiva del pago del metro, el ensañamiento represivo del aparato policial hacia los estudiantes de secundario y la crítica explícita al encarecimiento de la vida propiciarán que el 18 de octubre se inicie la más combativa, masiva y transversal insubordinación civil acontecida desde el retorno de la democracia “ante la insoportable opresión de un totalitarismo económico, promovido y administrado por la gubernamentalidad neoliberal” (Soto y Rojas, 2020, p. 100). La exigencia que comienza a fraguarse en las calles consiste en demandar al Gobierno condiciones para una vida digna, las que se señala que han sido sistemáticamente desmanteladas y/o suprimidas por la opera-

toria de la racionalidad neoliberal vigente en el país.

Una vez iniciada la revuelta social, el Gobierno de Sebastián Piñera intenta mantener la gobernanza del país, por lo que decreta “estado de excepción”, otorgando mayor control a los aparatos policiales e institucionales para modular por medio de la fuerza las libertades individuales y colectivas de cada ciudadano. Este proceso de alzamiento es fuertemente atizado cuando el presidente señala por cadena nacional que el país se encuentra en guerra. Los hechos relatados exponen la profundidad de la grieta en el pacto de transición política en Chile y la fragilidad del tipo de democracia que el Gobierno ha implementado a partir de sus prácticas represivas hacia el estudiantado, las que operan por medio de la amenaza o la expulsión del individuo de su cuerpo colectivo, como una sanción que restringe y/o anula el poder político del individuo y del colectivo ante el o los gobernantes.

Este proceso de levantamiento popular iniciado en Chile durante la primavera del 2019 se canalizó e institucionalizó a través de un proceso que culmina en la redacción de una nueva Constitución;² sin embargo, a pesar de lo significativo de contar con una eventual nueva carta fundamental que desmantele la presencia de la racionalidad neoliberal de su cuerpo normativo, no podemos minimizar los efectos que esta

2 “La revuelta social iniciada en octubre del año 2019 permitió que casi un año después, el 25 de octubre del año 2020, se realizara un plebiscito nacional para decidir si se requería la formulación de una nueva constitución para el país, o se debía mantener la existente, la cual fue elaborada y promulgada en dictadura (1980). La segunda consulta de este plebiscito abordaba el tipo de órgano que redactaría esta nueva constitución, estableciendo como alternativas una Convención Constitucional (que estaría constituida exclusivamente por miembros electos para estos fines) y una Convención Mixta Constitucional (que se compondría por un 50% de integrantes elegidos y un 50% de parlamentarios en ejercicio). El ‘Apruebo’ por una nueva constitución contó con una votación de un 78,27% y la Convención Constitucional con una aprobación de un 79,07%. Los resultados fueron contundentes, además esta elección contó con la participación de más del 50% del padrón electoral, lo que permite pensar en el inicio de un proceso constituyente en mejores condiciones, luego de la paulatina y constante caída en la participación electoral durante la transición política. Sin embargo, este proceso buscado y validado a través de una numerosa participación ciudadana no asegura que la elaboración de una nueva constitución garantice un modelo democrático distinto, ni que se diluya en su formulación la herencia neoliberal que ha subjetivado, individual y colectivamente, a la sociedad chilena desde hace cuarenta años” (Soto García, 2020, p. 1).

racionalidad ha ejercido en la modulación de subjetividades durante más de cuarenta años,³ la que no podrá ser modificada por decreto, sino que requiere de un trabajo paulatino. A pesar del adverso panorama, consideramos que es posible modificar los efectos de este tipo de racionalidad, a partir del cuestionamiento y la subversión de las modulaciones subjetivas que se promueven acríticamente por la ideología dominante y que hacen que la educación se presente como una dimensión clave para la realización de este proceso. Para dar contexto a la discusión, es necesario recordar que Chile es el “ejemplo de mayor ortodoxia neoliberal” (Ffrench-Davis, 2003, p. 81) del planeta.

Consideramos que la elaboración de una propuesta educativa que vaya a contrapelo del neoliberalismo se puede abordar a partir del análisis de algunos elementos teóricos de la filosofía de la liberación que permiten dar un giro crítico a las modulaciones subjetivas implementadas por esta racionalidad. Para avanzar en este recorrido, en un primer apartado, se expondrá las dimensiones político-institucional y subjetiva en las que opera el neoliberalismo. La descripción de estas dimensiones permitirá exponer cómo el neoliberalismo opera como una biopolítica que niega o suprime la expresión de ciertas vidas (tanatopolítica). En un segundo apartado, se abordará la condición crítica y liberadora

de la educación desde algunos postulados de la filosofía de la liberación que tensionan la racionalidad neoliberal y, a partir de ello, cuestionan la condición ideológica del control de las modulaciones de los procesos subjetivos, otorgando a partir de su desmantelamiento ideológico la posibilidad de proponer una educación que otorgue mayor justicia social y autonomía a los estudiantes.

1. El neoliberalismo en la educación chilena

La Constitución de 1980 en Chile otorga a los derechos sociales una condición de subsidiariedad, con ello el Estado pierde su relación con los elementos educativos y remite su función a la administración contable de fondos destinados a la educación, instaurándose la función del Estado desde la normativa y el control que, por medio de mecanismos de rendición de cuentas y resultados, evalúa el desempeño de los individuos y de las instituciones educativas, sin hacerse co-responsable de las prácticas de las instituciones, ni de los procesos educativos que en ellas se realizan.⁴

El proceso de modernización del sistema educacional chileno implementado en dictadura genera un fuerte desmantelamiento de la educación pública en todos sus niveles. El economista Manuel Riesco, en el emblemático texto *Se derrumba un mito. Chile reforma sus*

3 “Tal como afirma Michel Foucault en una crítica prisionera, el neoliberalismo es una *racionalidad política* que moviliza una serie de presupuestos, así como un conjunto de dispositivos y técnicas que instituyen prácticas y modelan subjetividades. Es por eso que usa el término *gubernamentalidad neoliberal* para explicitar que consta de formas de gobierno —y entiéndase por gobierno la conducción de la conducta de otros y de sí mismo—, y de formas específicas de concebir el mundo. Sin embargo, el neoliberalismo, desde su misma formulación, no ha sido una racionalidad única y estática” (Estupiñán, 2016, p. 9).

4 “En el contexto del movimiento global de reformas educativas, el modelo educativo chileno ha sido considerado por diversos investigadores como un experimento social y cultural, consistente en la aplicación sistemática de políticas de mercado, privatización y competencia en educación [...] Si bien por cerca de dos décadas este modelo fue destacado por organismos financieros internacionales, como Banco Interamericano del Desarrollo y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, como un modelo a seguir para los países de la región, desde hace alrededor de una década éste ha sido fuertemente cuestionado desde dos ámbitos principalmente. Por un lado, la acumulación de evidencia empírica que fue mostrando los efectos reales de la implementación de este modelo y que llevó, entre otros, a una misión examinadora de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2004) a señalar que ‘el sistema educacional está conscientemente estructurado por clases’ (p. 277) y que ‘la educación chilena está influenciada por una ideología que da una importancia indebida a los mecanismos de mercado para mejorar la enseñanza y aprendizaje’ (p. 290)” (Cornejo, 2018, p. 237).

sistemas privatizados de educación y prevención (2007), expone, a partir de un riguroso y sistemático levantamiento de datos desde la fundación CENDA, el impacto de este desmantelamiento desde los efectos en la institucionalidad educacional y sus actores, ante lo que es necesario indicar que este proceso fue acompañado por la persecución, la expulsión, el exilio y, en algunos casos, la muerte de autoridades, profesores y estudiantes. A esto se suma la prohibición de autores, asignaturas y cierre de unidades académicas; también se fragmentaron universidades nacionales, se reorganizaron facultades y se municipalizó la educación escolar, al punto de dejar de depender la educación primaria y secundaria de forma directa del Estado (Riesco, 2007).

Desde lo financiero, el impacto presupuestario fue escandaloso, pues se redujo la inversión en educación a la mitad. Esta merma en los recursos se tradujo en la pérdida de matrícula de “un quinto del alumnado en los establecimientos públicos de enseñanza básica y media, entre 1981 y 1990. El profesorado fue duramente afectado al sufrir una rebaja de remuneraciones que alcanzó a tres cuartas partes de las mismas y un severo trastorno en su condición de servidores públicos, como resultado de la municipalización, mientras el Instituto Pedagógico era expulsado de la Universidad de Chile” (Riesco, 2007, pp. 59-60), lo que generó a partir de ello una estigmatización mediática hacia la labor y el ejercicio docente.

Si bien los datos y el análisis que realiza Manuel Riesco acerca del impacto de la racionalidad neoliberal en la sociedad chilena, desde la instalación de políticas públicas, esta también impacta en los procesos de subjetivación que han sido modulados desde estas lógicas. La educación en Chile se ha organizado para dar continuidad al modelo desde la conducción y el control de las modulaciones de las relaciones individuales y colectivas. Por esta razón, el filósofo chileno Carlos Ruiz Schneider, cuando aborda la injerencia del neoliberalismo en educación, distingue dos dimensiones desde la que se puede abordar

su impacto: la primera alude a lo político-institucional; la segunda apunta a las características que acompañan los procesos de subjetivación que este tipo de racionalidad propone. Ambas dimensiones responden a “un modelo de Estado subsidiario, en donde el Estado no interviene en las decisiones de los individuos” (2010, p. 115), los que quedan arrojados de forma brutal al campo de relaciones de intercambio del mercado gobernadas por el capital.

La dimensión político-institucional apunta a la reorganización del sistema educacional chileno a partir de su privatización, en el que priman concepciones de la educación como capital humano, orientación hacia resultados, factor de producción y estrategia competitiva. Esta dimensión para su implementación fue acompañada estratégicamente por una lógica de financiamiento y un marco normativo y regulatorio, que fue asentando su incidencia en diversas organizaciones, entre ellas y con fuerza en las organizaciones educativas.

Esta primera dimensión de la racionalidad neoliberal tiene como propósito desmantelar el Estado democrático-social y con ello implementar un Estado de orden subsidiario, incompatible con la implementación de una escuela pública, cuya objetivo sea mejorar las condiciones de exclusión y/o segregación de los grupos más desposeídos, pues “la regulación por lógicas de mercado impulsa a las empresas escolares a captar los mejores estudiantes y a dejar a los menos buenos en otros establecimientos” (Laval, 2019, p. 29) y, en los casos más extremos, dejarlos incluso fuera del sistema escolar.

La filósofa Marilena Chauí se ha referido a esta operatoria como “ideología de la competencia”, que, “como toda ideología, oculta la división social de clases, pero lo hace con la peculiaridad de afirmar que la división social se realiza entre los competentes (los especialistas que poseen los conocimientos científicos y tecnológicos) y los incompetentes (los que ejecutan las tareas encomendadas por los especialistas)” (Chauí, 2016, p. 82). La escuela a partir de esta definición pasa a ser

la primera organización educativa en la que un individuo ingresa para iniciar su proceso de especialización y con ello internalizar la ideología imperante, a través de la cual se diluye la división de clases y otros factores de exclusión (género, credo, etnia, etc.) por medio de un manto de meritocracia.

La segunda dimensión aborda los procesos de subjetivación, desde los dispositivos de disciplinamiento y control que utiliza la racionalidad neoliberal para la domesticación de los cuerpos. Estos dispositivos se basan principalmente en la competencia entre instituciones, docentes, estudiantes, etc. Esto demuestra que el neoliberalismo se basa en una disputa feroz entre los individuos, lo que desde paradigmas biopolíticos puede ser leído como una tanatopolítica, pues su objetivo final es “hacer vivir a un sector de la población por medio de la muerte biológica de otro” (Castro Gómez, 2015, p. 213). Este tipo de postulados se vinculan a lecturas que establecen que el contrato social se realiza para evitar la guerra fratricida entre los individuos, lo que, además de establecer una condición antropológica negativa, establece al campo de lo político como un segundo momento de la vida humana.

Desde la escuela, la racionalidad neoliberal normaliza la expulsión, el abandono y la muerte de aquellas vidas que se resisten a ingresar al neoliberalismo o de aquellas vidas no rentables para este sistema, ya sea por su condición de margen o despojo. Vidas que podemos identificar con minorías, que dan cuenta de los oprimidos y excluidos de siempre, de ahí la necesidad de cuestionar la “ideología de la competencia”, y retomar desde la solidaridad y la justicia social la co-construcción de otra forma de entender la escuela y la educación.

Esta última sentencia remite a la pregunta acerca de cuáles son las claves que permiten subvertir la racionalidad neoliberal en el ámbito educativo. Para abordar esta pregunta, revisaremos elementos de la filosofía de la liberación que permiten ingresar a la dimensión subjetiva de la educación y con ello disponer de elementos que permitan dar un

giro a la racionalidad neoliberal, a partir del desmantelamiento ideológico que en ella opera.

2. De la ideología de la competencia a una educación liberadora

Si abordamos la dimensión subjetiva que se desarrolla en la escuela desde un horizonte biopolítico, entendido este término como la expresión del cruce entre política y vida, esta relación debe ser considerada desde su doble acepción, en tanto existen políticas que obstruyen y depotencian la vida (biopolítica negativa o tanatopolítica), y políticas que permiten y potencian la vida (biopolítica afirmativa), “entendiendo con esta expresión no una forma de poder sobre la vida, sino de poder de la vida” (Esposito, 2013, p. 30), que permite la liberación de los códigos reproductores y opresores de la historia político-social-cultural que nos acompaña, porque no podemos olvidar que el ser humano “se apoya en su propia realidad y en la realidad que lo rodea, todo lo cual ha sido transmitido y dado de una forma o de otra; se apoya en las posibilidades actualizadas y objetivadas por otros, y está encerrado en los límites precisos del proceso histórico y de la edad histórica” (Ellacuría, 1990, pp. 560-561) en los que se encuentra situado.

Si bien desde la dimensión subjetiva la racionalidad neoliberal “moviliza una serie de presupuestos, así como un conjunto de dispositivos y técnicas que instituyen prácticas y modulan subjetividades” (Estupiñán, 2016, p. 9), generando un nuevo sentido común en la sociedad chilena, esto puede ser modificado mediante la construcción de sentidos colectivos o comunitarios, situados y territorializados.

Entonces, el desmantelamiento de la dimensión político-institucional de la racionalidad neoliberal requiere de un marco normativo que lo valide y que, en el caso de Chile, se realizará a partir de una nueva constitución; sin embargo, este proceso no impide que podamos avanzar desmantelando la dimensión subjetiva de la racionalidad neoliberal que opera en la escuela, como una dimen-

sión de micropolítica que podemos comenzar a subvertir. Si bien a partir de lo indicado resulta complejo romper con los efectos de la racionalidad neoliberal, existen experiencias educativas⁵ y posiciones teóricas que van a contrapelo de esta lógica.

Ignacio Ellacuría, en sus textos acerca de la universidad, expresa con claridad a qué apuntamos cuando hacemos referencia a políticas y prácticas que cuestionan estas posiciones. Héctor Samour, en el texto “Una Universidad para liberación: la filosofía educativa de Ignacio Ellacuría”, expone desde el ámbito universitario la necesidad de analizar las estructuras (instituciones) existentes para abordarlas críticamente, además de denunciar y modificar aquellas de orden injusto, con el propósito —siguiendo a Ellacuría— de “crear modelos nuevos para que la sociedad y el Estado puedan ponerlas en marcha” (Ellacuría, 1989, p. 11).

Esta sentencia permite preguntar por cuáles son las injusticias que aún se encuentran presentes en un sistema escolar regido por una racionalidad neoliberal, impactando a través de su implementación en los procesos de subjetivación de los estudiantes. Este cuestionamiento se basa en la consideración de la escuela como la primera organización en la que se cruza lo político-institucional y lo subjetivo, pues en ella se proporciona a los niños, las niñas, los jóvenes y también a los adultos formas de relacionarse y comprender el mundo.

La escuela, en palabras de Ellacuría, debe contribuir a “una libertad que en la situación

actual de nuestros pueblos debe entenderse inicialmente como liberación, es decir, como aquel proceso que haga desaparecer todo lo que haya de opresivo en lo biológico, en lo social y en lo económico, en lo político y en lo cultural” (Ellacuría, 1989, p. 12). De modo que no hay proceso de liberación sin primero haber realizado un proceso crítico que permita “percibir la grieta entre el horizonte de posibilidades y lo dado” (Santos, 2015, p. 533); por consiguiente, la educación puede hacer girar la dimensión subjetiva del neoliberalismo hacia otras formas de modulación de los procesos de subjetivación.

El horizonte de la liberación permite posicionar una escuela crítica ante la racionalidad neoliberal como parte del “proceso que situaría al individuo o a los pueblos en la posibilidad de elegir entre la reproducción de lo dado o de iluminar las posibilidades de mayor justicia y libertad que alberga lo real” (Santos, 2015, p. 532). En el caso específico de Chile, nos permitiría proponer “una educación para la desideologización” (Santos, 2015, p. 532) de la racionalidad neoliberal. Entendiendo que toda ideología apunta a la reproducción de un determinado sistema social, sin considerar las necesidades concretas de los individuos y sus colectivos en un determinado momento histórico y cuyo principal propósito es ocultar “la división social de clases, la explotación económica, la dominación política y la exclusión cultural, ofreciendo a los miembros de la sociedad un sentimiento de identidad social” (Chauí, 2016, p. 77). Para Ellacuría la ideología es “un sustitutivo de la realidad y un sustitutivo cuya finalidad

5 Entre el año 2017-2020, el Área de Educación de la Corporación Municipal de Valparaíso para el Desarrollo Social diseñó e implementó una propuesta de Proyecto Educativo Comunal co-construido con la ciudadanía, los actores del sistema y la academia. Esta propuesta considera las trayectorias de los estudiantes desde una propuesta biopolítica afirmativa. Su primera etapa contó con la colaboración del Centro Inclusiva y la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) para la actualización del Proyecto Educativo Comunal; además, de Saberes Docentes y el Departamento de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile para el eje de construcción de un sistema de evaluación, basada en la evaluación del aprendizaje, en tanto evaluación formativa. Esta dimensión también contó con la colaboración del movimiento social-educativo Alto al Simce que, como orgánica, cuestiona la racionalidad estandarizadora y los efectos del sistema de medición y aseguramiento de la calidad de la educación que funciona en Chile. Para más antecedentes, cfr. AA. VV. (2018), pp. 48-62; Soto García (2020), pp. 351-361 y el documental *Por fin de otra manera*, en <https://youtu.be/23kmYvs82il>.

objetiva sería enmascarar la realidad, especialmente la realidad socio-histórica” (2001, p. 125), posicionando a los individuos en una condición desafectada y desterritorializada de la realidad concreta, tanto propia como de su entorno.

La ideología opera como un justificador, un cuerpo explicativo para la injusticia en tanto “difícilmente se mantendría la situación [de injusticia] sin la ayuda de lo ideológico, que en este sentido asegura la cohesión y el mantenimiento del todo social injusto” (Santos, 2015, p. 527), garantizando su solidez y reproducción, sin atribuir las diferencias a la operatoria de un tipo de racionalidad, sino a las condiciones singulares de cada individuo, desplazando toda responsabilidad de lo institucional. En el caso de la educación, por ejemplo, la escuela que expulsa no se hace cargo de la vida de sus estudiantes fuera del recinto, sin asumir la responsabilidad que implica dejar a un niño, un joven o un adulto fuera de su colectivo.

Héctor Samour considera que una educación que se organice a contrapelo de estos códigos ideológicos se debe basar en “una crítica normativa inmanente, que busca criticar los sistemas sociales contrastándolos con un posible ser-otro, que sirve para hacer evidentes las patologías sociales y las injusticias de dichos sistemas” (2010, p. 49), por lo que podemos establecer que otro foco para este giro en la dimensión subjetiva del neoliberalismo está dado desde una dimensión crítica que interpela precisamente la desigualdad del propio sistema educativo. Samour no escatima en atribuir una condición biopolítica a las mismas al indicar que son de carácter patológico. Esto permite afirmar que un modelo educativo que expulsa, segrega y/o margina, lo que hace es aplicar medidas de discriminación y disciplinamiento hacia los individuos, y con ello opera como un dispositivo que privilegia el desarrollo de ciertas vidas sobre otras.

Romero indicará, en relación con el carácter crítico que buscamos para la educación, que esta condición se juega entre las

“posibilidades de gratificación y autorrealización individual y colectivas iluminadas por la subjetividad constituida a partir del nivel de capacitación alcanzado por la época y la realización restringida de las mismas impuesta por la estructura sociopolítica vigente” (Romero, 2008, p. 157). Esto permite que el individuo confronte sus posibilidades reales, materiales y concretas que la sociedad declara propias de su época.

Entonces, si la escuela no entrega un abordaje crítico y liberador, aquello que realiza es ideologizar, y en el caso de Chile ha implicado una asimilación acrítica de la racionalidad neoliberal, en tanto lo que se busca es la reproducción de ciertos contenidos específicos y dinámicas de relación basadas en la competencia, y por ello siempre operando desde la condición de desigualdad entre los individuos. Si bien pareciera que una educación crítica y liberadora es un proceso sencillo, en tanto opera en espacios micropolíticos, no podemos olvidar que “los sistemas educacionales están íntimamente ligados a la constitución y consolidación de los Estados nacionales modernos” (Bellei, 2015, p. 47), y la educación que tenemos hoy en Chile es una institución inscrita en lógicas neoliberales, que a lo menos el Gobierno de turno no ha expresado a través ninguna de sus acciones intentar modificar.

Si queremos avanzar hacia una educación crítica y liberadora es necesario que consideremos “un diagnóstico científico y/o racional sobre la realidad histórica del país en su conjunto y sus partes, incluido el análisis y la crítica de la ideología oficial o de la forma en que ven y aprecian esa realidad los grupos sociales dominantes, así como también la propuesta de modelos y valores nuevos” (Samour, 2015, p. 321), para que la escuela sea considerada como la primera experiencia de igualdad social que vivencian los niños y las niñas, erradicando la competencia como el factor aglutinador del desarrollo educativo, proponiendo la autonomía y la justicia social como dos pilares que permiten desmantelar la ideología dominante.

Conclusiones

El impacto del neoliberalismo ha operado por décadas en Chile. Si bien pareciera que hoy el país se encuentra en una mejor posición para subvertir, en tanto se organiza un proceso para la elaboración de una nueva Constitución, no podemos dejar de alertar que lo político-institucional no cierra el proceso, pues la racionalidad neoliberal ha impactado con fuerza en la vida de los chilenos y la escuela es uno de los principales productores de este tipo de desigualdad.

Una educación crítica y liberadora en el caso chileno debe considerar que la racionalidad neoliberal opera como una ideología. El proceso de desmantelamiento ideológico consiste en exponer su operatoria, con el propósito de que las taxonomías que se realizan para dividirnos (aprobado-reprobado, competente-incompetente, especialista-novato, etc.) entren en cuestionamiento, en tanto tras de ellas se diluyen factores de desigualdad y exclusión como la división de clases, el patriarcado, la racialización, la heteronorma, entre otros, que siguen marcando fuertemente las trayectorias de los individuos en el sistema educacional y sus trayectorias de vidas.

En relación con la racionalidad neoliberal, podemos agregar que esta potencia la autonomía, individual y colectiva, y expulsa el conflicto del campo de lo político y de las relaciones humanas, estableciendo por medio del mercado una regulación de orden, que establece relaciones de competencia salvaje, las que se replican en los diversos niveles del sistema educativo, desde consideraciones, por ejemplo, de encontrarnos en una sociedad del conocimiento, que requiere de la innovación tecnológica y de la información para un mayor desarrollo y bienestar, estableciendo el foco en el capital en el producto y/o resultado y no en los individuos o los procesos que los generan. Esto redundaría en que el neoliberalismo mantiene efectos profundos en la configuración de las sociedades contemporáneas y en la persistencia de una lectura teleológica para el campo de lo político y lo histórico, que

transita desde el bien común del colectivo al beneficio privado.

Entonces, una educación crítica y liberadora que vaya a contrapelo de estos postulados debe garantizar a los estudiantes de cada comunidad educativa, de forma individual y colectiva, quizás transindividual, el despliegue de sus potencialidades sin jerarquizaciones entre ellos, de modo que el ejercicio educativo no esté dirigido por la competencia entre centros educativos (escuelas, universidades, institutos, etc.), docentes (académicos, profesores, educadores, etc.) y estudiantes, sino por una convivencia democrática entre ellos, que permita a través de la co-construcción del conocimiento contar con una mirada situada acerca de las condiciones de vida y desarrollo de cada uno de sus miembros con el propósito de contribuir entre todos a otorgarnos mejores condiciones para el despliegue de nuestras vidas, lo que a su vez consiste en avanzar hacia democracias de carácter relacional.

Referencias bibliográficas

- AA. VV. (2018). Otra evaluación, otra educación posible. *Docencia*, 63, 48-62. http://revistadocencia.cl/web/images/ediciones/Docencia_63.pdf
- Bellei, C. (2015). *El gran experimento. Mercado y privatización en la educación chilena*. LOM.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.
- Cornejo, R. (2018). Políticas y reformas escolares: el experimento educativo chileno y su evolución, en C. Ruiz Schneider, L. Reyes Jedlicki y F. Herrera Jeldres (Eds.). *Privatización de lo público en el sistema escolar. Chile y la agenda global de educación*. LOM.
- Chauí, M. (2016). Competencia, en M. L. Estupiñán (Ed.). *El ABC del neoliberalismo*. Communes.

Ellacuría, I. (1989). Discurso de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en *Planeamiento universitario*. UCA Editores.

Ellacuría, I. (1990). *Filosofía de la realidad histórica*. UCA Editores.

— (2001). *Escritos filosóficos III*. UCA Editores.

Esposito, R. (2013). Vida biológica y vida política. *Revista Pléyade*, 12, 15-33. https://issuu.com/revista_pleyade/docs/pl_yade_12_issuu

Estupiñán, M. L. (2016). Presentación, en M. L. Estupiñán (Ed). *El ABC del neoliberalismo*. Communes.

French-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de políticas económicas en Chile*. LOM.

Laval, C. (2019). La escuela neoliberal, en C. Ruiz Schneider, L. Reyes Jedlicki y F. Herrera Jeldres (Eds.). *Privatización de lo público en el sistema escolar. Chile y la agenda global de educación* (pp. 19-34). LOM.

Riesco, M. (2007). *Se derrumba un mito. Chile reforma sus sistemas privatizados de educación y previsión*. CENDA.

Romero, J. M. (2008). I. Ellacuría: una teoría crítica desde América Latina. *Revista Internacional del Filosofía Política*, 32, 115-134.

Ruiz Schneider, C. (2010). *De la República al mercado. Ideas educacionales y políticas en Chile*. LOM.

Ruiz Schneider, L., Reyes Jedlicki y F. Herrera Jeldres. (2019). Presentación, en C. Ruiz Schneider, L. Reyes Jedlicki y F. Herrera Jeldres (Eds.). *Privatización de lo público en el sistema escolar. Chile y la agenda global de educación* (pp. 9-17). LOM.

Samour, H. (2015). Una universidad para la liberación: la filosofía educativa de Ignacio Ellacuría, en Ramírez Hernández, I. *Voces de*

la filosofía de la educación (pp. 307-332). Ediciones del Lirio.

— (2010). La filosofía de Ignacio Ellacuría ante los desafíos actuales, en J. A. Senent de Frutos y J. Mora (Dir.). *Ignacio Ellacuría, 20 años después* (pp. 37-60). Actas del Congreso Internacional. Instituto Andaluz de Administración Pública.

Santos Gómez, M. (2015). La filosofía de Ignacio Ellacuría: una nueva teoría crítica con implicancias para la pedagogía, en *Pensamiento*, 71(266), 517-535. <https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/5567/5369>

Soto García, P. (2020). Escuela, en R. Espinoza Lolas y F. Angulo Rasco (Coords.). *Conceptos para disolver la educación capitalista* (pp. 351-361). Terra Ignota.

— (2020). Los feminismos y la crítica epistemológico-política a la democracia liberal: Chile desde su proceso constituyente. *La Libertad de la Pluma*, 13, 1-7. <http://lalibertaddepluma.org/pamela-soto-garcia-los-feminismos-y-la-critica-epistemologico-politica-a-la-democracia-liberal-chile-desde-su-proceso-constituyente/>

Soto García, P. y Rojas Castro, B. (2020). Evadir la servidumbre, en C. Balbontín y R. Salas (Comps). *Evadir. La filosofía piensa la revuelta de octubre 2019*. Amanecer.